Globethics Repository



Cuando la investigación no encuentra espacios propicios de existencia [When the investigation is not appropriate areas of existence]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Maldonado, Carlos Eduardo
Publisher	Universidad El Bosque
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-16 03:49:01
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/215477

CUANDO LA INVESTIGACIÓN NO ENCUENTRA ESPACIOS PROPICIOS DE EXISTENCIA

Jan Patocka es un filósofo poco conocido entre la comunidad de los filósofos en general, aunque es una referencia obligatoria para quien tiene una sólida formación en uno de los campos específicos de la filosofía contemporánea: la fenomenología.

Discípulo de Husserl y de Heidegger, nacido en Praga, Checoslovaquia, sufre durante un largo tiempo la persecusión de parte del Estado checo de su época. Se le prohibe primero enseñar, y luego también escribir, hasta que final es confinado a prisión en su propia casa. En su hogar, sin embargo, organiza, con varios amigos y discípulos, diversos seminarios privados clandestinos; unos sobre Platón y los griegos, otros sobre la filosofía fenomenológica, otros más sobre arte, estética y teoría política. Ulteriormente, Patocka se hará conocer ante un público amplio gracias a que los miembros del grupo Carta 77 lo designan como su portavoz. Al final, algo anciano, morirá de un infarto cardíaco como resultado de pesados interrogatorios policiales. Convertido en objeto de sospecha por su independencia primero, y luego también por su rechazo desde la teoría a las políticas policiales de brutalidad, guerrerismo y exclusión,

terminará siendo eliminado por la brutalidad policial, algo que él presentía; pero no podrían terminar con su obra.

Hay, en ocasiones, y en determinados lugares, circunstancias de tipo político o militar que atentan contra la libertad del pensamiento[8], y que buscan "neutralizar", "catalizar", atraer hacia sí, o acallar a los pensadores que o bien son independientes, o que tienen posturas distintas, críticas, hacia actitudes, programas, políticas y credos verticales de cualquier tipo, o de un estilo determinado. Impedir el pensar es así exactamente lo mismo que intentar eliminar la investigación. Los atentados a la investigación están en estrecha relación con los atentados contra la libertad de enseñanza y la libertad de expresión – puesto que la enseñanza o docencia y la investigación conforman una sola unidad, unidad que cuando es bien entendida y puesta en ejecución se traduce en productos claros y distintos, de alta calidad, de investigación.

Pues bien, en situaciones semejantes, se impone el silencio sobre los académicos, la intimidación o el señalamiento, la persecución y ulteriormente el exilio forzado o el asesinato. Cuando un país

8. Artículo 18 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: "Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia". Es natural, y no poco importante, el énfasis que pone este artículo en la libertad religiosa, dada una fuerte tradición confesional y clerical en muchos países occidentales. Pero en la base de este Artículo está, en términos más generales, la libertad de pensamiento, que es, en su sentido primero y más fuerte, la libertad de investigar: de indagar, de búsqueda, de conocimiento, y correlativamente, de expresión, puesto que *pensar y expresarse* no son cosas distintas.

atraviesa por situaciones semejantes, la primera víctima, como es sabido desde hace tiempo, es la verdad. En situaciones de conflicto armado, de violencia proveniente del Estado, por acción o por omisión, en situaciones favorables a las fuerzas paraestatales y favorables con posiciones de fuerza, la primera de las víctimas es la verdad. La verdad como tema, la verdad como problema, la verdad como acción, la verdad como forma de vida.

En estas circunstancias, periodistas, escritores, profesores, artistas, investigadores se convierten en objetivos militares. Pensar se convierte en un problema. En uno de los seminarios privados lo decía con claridad Patocka: "El valor consiste en saber lo que se debe temer y lo que no".

Pues bien, confinado en su casa, Patocka prosigue con sus actividades académicas y de investigación, incluso a sabiendas de que su casa seguía siendo vigilada. Sus amigos y discípulos se ponen de acuerdo, y a través de diversos mecanismos se proponen y logran grabar los seminarios del profesor Patocka, y sacar, camufladas, las cintas. O en otras ocasiones, escondían entre sus prendas personales papeles y escritos de Patocka, para sacarlos del apartamento del profesor. Los seminarios proseguían en la clandestinidad, y desde la clandestinidad, obligados por las fuerzas policiales, buscaban extenderse hacia espacios más propicios y más amplios[9].

9. Cf. Patocka, J., *Essais hérétiques. Sur la philosophie de l'histoire*, Lagrasse, Editions Verdier, 1982, y *Platon et l'Europe*, Lagrasse, Editions Verdier, 1983.

La publicación de las obras completas de Patocka avanza por muy buen camino. El primer paso para recuperar sus escritos y trabajos se dará desde Bruselas, donde empiezan a publicarse los libros de Patocka en traducción al francés, y posteriormente también en alemán, publicados en Alemania. Numerosos discípulos y amigos hicieron posible esto, pero gracias al reconocimiento del valor del pensamiento y la obra de Patocka. Al cabo del tiempo, después de su muerte, pero gracias a una vida de trabajo creativo continuada, logra fundarse los Archivos Patocka, con sede en Viena, y alrededor suyo se crea también el Instituto para las Ciencias del Hombre (*Institut für die Wissenschaften des Menschen*).

Ejemplos como éste son numerosos, y en diversos otros dominios existen casos similares y aún más ilustrativos. Pero, como sea, el núcleo permanece siendo el mismo: es cierto que deben darse condiciones sociales, económicas, políticas y militares, por ejemplo, para que la investigación sea efectivamente posible. Pero cuando ello no es así, es posible concebir que el pensar genere sus propias condiciones de posibilidad. La investigación es, asumida en sentido radical (= raíz), la generación de las condiciones de posibilidad de sus propias condiciones. Ello, a fin de evitar caer en los reduccionismos de tipo culturalista, historicista, economicista, y otros.

En países y en momentos en los que la violencia, situaciones económicas cada vez más precarias, y la intimidación y la fuerza de las armas obligan a que "mano de obra cualificada" emigre del

país, hay profesores, periodistas, investigadores que se han visto, unos, obligados a autoexiliarse por no ser simpatizantes con, o por ser críticos de, determinados sectores guerreristas; otros han debido adoptar, por razones de seguridad, perfiles bajos, como es el caso de numerosos profesores de un Instituto de Estudios Políticos e Internacionales; otros más han sido víctimas de atentados. Pues bien, en momentos y en países similares, la investigación parece no hacerse posible. Ejemplos como el de Patocka, y muchos otros más, ponen de manifiesto que es posible proseguir la investigación si llega a ser necesario, aunque con muchísimas incomodidades, también en la clandestinidad.

Sin embargo, esto, desde luego, no puede erigirse en una regla. Se trata de una indicación de que cuando la investigación no encuentra condiciones propicias ya sea por razones políticas, sociales, militares u otras, debe poder buscar otros caminos posibles. Porque para los profesores e investigadores, escritores y periodistas, investigar (pensar) equivale tanto como decir: vivir. Y la vida puede y debe seguir siendo posible por numerosos otros caminos, sin claudicar nunca, aunque con inseguridad y temor; pero, en situaciones adversas, de conflicto armado generalizado, de señalamiento de parte de sectores oscuros, de sospecha y marginación gradual y sutil o abierta, la vida debe seguir siendo posible siempre con cautela e inteligencia. Precisamente la inteligencia que anima y hace posible la ciencia y la filosofía: el pensar.